

Una escena americana

Por Peter McLaren

Jóvenes políticos malhumorados
recién salidos de una reunión estratégica
acerca de cómo darle la vuelta a la paralización del gobierno
pasan en fila por la mesa del desayuno continental
en el Motel local nº 6
cierran con un chasquido sus maletines Samsonite
sacudiéndose las migas de las magdalenas de avena de sus trajes de algodón
mientras al otro lado de la calle
en el cementerio local de sueños muertos
en una pila creciente de polémicos cadáveres, víctimas de una civilización de metal
los empleados de mantenimiento
saciados con el menú del día
recogen rechazo
y con los clavos ensamblados en las puntas de las asas de rastrillos viejos
lanzan con venganza imperial
envoltorios de plástico y vasos desechables
agitados por irascibles vientos de cambio
que los persiguen por grandes extensiones de hierba marmolada
y los siguen a través de pútridos arroyos de esponjosas alcantarillas
mientras caen dentro de tumbas abiertas
y esperan al próximo cliente endeudado
(tal vez sea uno de los políticos del Motel nº 6 que olvidó su medicina contra el colesterol)

Los hombres de los pantalones caídos
agarran las asas de sus rastrillos
adornados con vasos de poliestireno hechos añicos
y cupones descuento del Chuck E. Cheese y Happy Meal
miran fijamente con ojos vacíos
a la capilla abandonada
a través del recinto vallado
que está reservado para la cripta de granito de alguna empresa importante

Frente a las puertas
cerradas y encadenadas por la desesperación
hay un cáliz
en una silla de jardín
junto a una lata de Coca-Cola y restos de pan bagel
relleno de partículas de esperanza perdida
así como de hojas muertas y pelusa de diente de león

A lo lejos alguien toca la trompeta

Traducido por Natalia Peribáñez Holub
Revisado por María José Vecino Puerto



Peter McLaren (Canadá)

Doctor en Educación por la Universidad de Toronto, Canadá.